

# LOS DOS PLACIDOS

Por Marino GOMEZ-SANTOS

El Cuerpo Médico de la Beneficencia ha tenido en activo durante más de cuarenta años, a don Plácido González Duarte, en Madrid, y a don Plácido Alvarez Buylla, en Oviedo. En todo el censo de autoridades médicas del país no hay posiblemente más Plácidos.

Duarte, cirujano general; Buylla, internista. Los dos han ejercido a un tiempo la medicina de manera magistral, en el más amplio sentido. Varias generaciones de médicos jóvenes se formaron al lado de los dos Plácidos; familias enteras, de abuelos a nietos, hemos dispensado como pacientes, una confianza tradicional, indiscutible, a Duarte y a Buylla.

Ambos doctores, en el aspecto humano, coinciden en sus múltiples cualidades, no sólo en trato con los enfermos, sino en la cotidiana vida de relación. Uno y otro, fuera del área de la medicina, gustan de la pintura y de la música, respectivamente. En torno a su mesa se sientan con asiduidad los artistas plásticos y los cantantes de ópera que pasan por la capital asturiana.

Desde los tempranos años en que comenzaron a ejercer la medicina, Duarte y Buylla, participaron en la evolución vertiginosa de la cirugía y de la medicina interna, incorporando las nuevas técnicas y la terapéutica moderna a sus pacientes. Porque el panorama de novedades que en estos cuarenta años les ha tocado poner en práctica, resulta tan espectacular, desde la moderna anestesia, los antibióticos y la cirugía torácica hasta alcanzar la nueva era del primer trasplante de órganos, que es muy posible que en lo que resta del siglo XX, el ritmo de

metas logradas no alcance cuantitativamente un avance de igual magnitud.

Una de las grandes satisfacciones de los pacientes y amigos de estas dos figuras cumbre de la medicina española que acaban de obtener el jubileo nominal, es que ninguno de los dos cesan en el ejercicio de su magisterio, sino que han llegado a alcanzar su mayoría de edad en el ejercicio de la profesión, en el momento de más activa, lozana y ecuánime fecundidad.

No "con motivo", sino como pretexto de otro jubileo, el del profesor Teófilo Hernando, otra personalidad ejemplar de la medicina española, escribía Marañón algo en lo que los dos Plácidos son partícipes con don Teófilo: "Hay en su vida algo más que su magnífica hoja de servicios; y es todo el ímpetu y la generosidad de su saber ribeteado de un punto inagotable de juventud; y el gesto ligero con que, desde antes de hablar, deja el espíritu de sus interlocutores irresistiblemente dispuesto para su convicción".

Duarte y Buylla, ambos discípulos de Hernando, han tomado también de la eficacia pedagógica del maestro, aquello que no consta en los apuntes de clase, pero que se explicaba de igual manera en el aula: que para ser un gran médico no basta llegar a saber mucha medicina, si además, por encima de todas las cosas, el hombre que se enfrenta cotidianamente con el dolor humano, no aporta a la relación médico - enfermo, ese acento o estilo vital que le ha de acompañar en todos sus actos, que es la personalidad, secreto de la eficacia.

LA NUEVA ESPAÑA  
Oviedo 5-V-68